

CARMEN CODOÑER
M.^a PILAR FERNÁNDEZ ÁLVAREZ
J. ANTONIO FERNÁNDEZ DELGADO
(Editores)

STEPHANION
Homenaje a María C. Giner

SALAMANCA
1988

SISTEMA Y SISTEMAS DE LOS CASOS EN GRIEGO ANTIGUO

Francisco R. Adrados

Es conocida la larga serie de teorías sobre el sistema de los casos, casi siempre con una voluntad de validez general: ya teorías localistas, ya gramaticalistas, ya mixtas; ya postulando unidad, ya multiplicidad semántica de los casos. En libros como el de Ana Agud¹ y el de Guy Serbat² puede obtenerse una buena información. Respecto a mi posición personal, no puedo sino referirme a lo que he manifestado en publicaciones anteriores³: no creo en el universalismo de los sistemas de casos, sólo en la difusión más o menos general de algunos rasgos de los mismos; ni creo en la monosemia de los casos ni un sistema simple de oposiciones de los mismos. Sí en oposiciones varias a veces neutralizadas, en relación con diversas distribuciones. En un trabajo leído en el VII Congreso Español de Estudios Clásicos (Madrid 1987) «Anticipos de una nueva teoría del sistema casual del Griego antiguo», he insistido en este punto de vista.

Por señalar un detalle: ¿cómo vamos a generalizar al Genitivo griego definiciones que se han dado del Genitivo latino, por ejemplo, la que lo considera un simple determinante del nombre, cuando en Griego el Genitivo es, con infinitamente mayor frecuencia que en el Latín, un determinante del verbo? Hablamos sincrónicamente, prescindimos de problemas diacrónicos.

Por tanto, el que quiera intentar establecer el sistema de los casos griegos —y este es precisamente mi intento en un libro en preparación *Las categorías y funciones del Griego antiguo. Ensayo estructural*— tiene que trabajar a base de material griego y no de deducciones a partir de sistemas universales: tiene que recoger y clasificar materiales y, luego, inducir hechos sistemáticos. Despreocupándose, por supuesto, tanto de los sistemas de otras lenguas como de los problemas de la diacronía del Griego. Todo esto queda para una segunda fase.

¹ A. Agud, *Historia y teoría de los casos*, Madrid 1980.

² G. Serbat, *Cas et fonctions des cas*, París 1981.

³ F.R. Adrados, sobre todo, *Lingüística Estructural*, Madrid² 1974, p. 577 ss. y «Las categorías gramaticales del griego antiguo», en *Estudios metodológicos sobre la lengua griega*, Cáceres, Universidad de Extremadura 1983, pp. 85-97.

Ahora bien, es de sobra evidente que un sistema de los casos griegos que se establezca por este procedimiento, será un sistema pancrónico. Organizará hechos separados entre sí por varios intervalos de tiempo (de la lengua micénica y homérica al Griego tardío), por diferencias de estilo (poesía y prosa de diversos tipos) y por niveles sociolingüísticos: tres oposiciones que se interfieren y solapan, a veces.

Naturalmente, junto a este sistema pancrónico podrá intentarse establecer otros de alcance cronológico, estilístico o sociolingüístico más reducido; sistemas que, por lo demás, poseen un núcleo común y coincidente, en cuanto que se trata siempre de Griego antiguo. En la abundante bibliografía sobre Sintaxis griega, tanto la general como la específica (según períodos, estilos, autores, categorías gramaticales, etc.), que no es cuestión de repasar aquí, se encontrarán materiales para intentar establecer esos sistemas. Aunque a nadie que conozca el terreno de la Sintaxis griega se le ocultará que esos materiales son insuficientes: muchas veces se refieren más bien a rarezas y a desviaciones respecto a la norma ática y carecen las más de ellas de encuadramiento estadístico. Hay mucho de inexplorado todavía en la Sintaxis griega.

Pero más es lo que falta cuando queremos introducir criterios de sistema y estructura: aquí falta prácticamente todo. No se ha pasado del estadio de los tratamientos aislados, atomizantes, de los diferentes fenómenos. Por no hablar de la falta de atención al contexto, de las etiquetas arbitrarias, de la mezcla de sincronía y diacronía, etc. Nos hallamos, pues, ante una material útil, pero insuficiente y que debe manejarse con crítica.

Aquí quiero apuntar tan sólo —como anticipo del libro mencionado— a algunos hechos de sistema, dentro de la teoría de los casos, que diferencian el uso de la prosa clásica y, sobre todo, de la helenística, del de la antigua poesía. Sin, insisto, hechos conocidos, pero al ponerlos en relación unos con otros y en contraste con su uso en diversas fechas y estilos, aparecen a una nueva luz.

El sistema casual a que tiende el Griego y que aproximadamente se realiza en la prosa de la *koiné* popular es mucho más simple que el de Homero y la antigua poesía. El Ac. es mucho más generalmente un simple determinante general del verbo; el G. se reduce en una gran medida al papel de determinante del nombre; el D. tiende a concentrarse en los usos de complemento indirecto (para decaer rápidamente en la lengua vulgar de época romana y perderse en fecha bizantina).

Esta evolución está ya iniciada en la prosa ática. Aquí hay tres usos antiguos que forman un pequeño sistema y que desaparecen: el Ac. lativo; el D. locativo (quedan pequeños usos fosilizados como οἴκοι, Ἀθήνησι); el G. separativo o ablativo. Es bien sabido que son sustituidos por giros preposicionales. Pues bien, se trata de tres usos que causan graves problemas a los intentos de hallar un significado unitario de los casos: recuérdense las polémicas sobre si el lativo deriva del complemento directo o al revés, la teoría de que el Genitivo de origen procede de un caso independiente con sentido independiente (el Ablativo), etc. Por otra parte, el pequeño sistema opositivo de estos tres usos del Ac., D. y G. difiere del sistema habitual que opone N. y Ac. y opone el G. en uso adnominal a cualquier

caso, en uso adverbial al Ac. o D. pero con sentidos diferentes y en distribuciones diferentes.

No es ésta, ni mucho menos, la única contribución de la prosa ática a la simplificación del sistema casual. Si se quisieran citar otras, podrían proponerse la eliminación de usos del Ac.: de ciertos Ac. internos muy forzados y metafóricos, de ciertas transitivizaciones de verbos intransitivos (E. *Hel.* 947 δακρῦσαι βλέφαρα), de ciertos Ac. con perífrasis (A. *Ag.* 788 Ἰλίου φθοράς ...ψήφους ἔθεντο), que son cosa sólo de la poesía usos como el Ac. y el G. exclamativos, el V. no apelativo (usos figurados con nombres de ciudades, hipóstasis, etc.), el D. simpático, ciertos G. apositivos, de causa y agentes.

Ahora bien, es en la prosa helenística de la *koiné* donde esta reducción de significados alcanza el máximo. Para el Ac. se da un doble fenómeno: de un lado, en los niveles populares y vulgares tiende a desaparecer su uso como sujeto de infinitivo, pues estas construcciones van siendo sustituidas por otras conjuncionales; de otro, el uso clave del Ac., el de complemento directo, se amplía, puesto que desplaza sistemáticamente al G. regido por el verbo y se emplea con intransitivos, que se transitivizan. En cualquier Gramática pueden encontrarse ejemplos abundantes de esto para el N.T. y los papiros, por ejemplo.

De otra parte, hay otros usos especiales tradicionales del Ac. que tienden igualmente a perderse: el de espacio (raro, cf. *Eu. Luc.* 22.41 ὡσεὶ λίθου βολήν, suele preferirse la construcción con ἀπό), el de tiempo (sólo se emplea para indicar el tiempo preciso, cf. *Eu. Io.* ἐχθὲς ὥραν ἑβδόμην, el de relación (se prefiere el tipo ὀνόματι o expresiones preposicionales).

Cada vez más el Ac. se opone simplemente al sujeto en N. como complemento directo y pierde el uso adnominal. Y cada vez más el G. pasa a ser un puro determinante nominal. Desaparece en G. con verbos como ἀκούω y los de «acordarse», «olvidarse», etc. sustituido por el Ac., como ya se indicó. Dentro del uso adnominal, hay una serie de ampliaciones, en cambio: es muy corriente el posesivo del pronombre personal (tipo ὁ πατὴρ μου) y se difunden el apositivo, el agente con adjetivos verbales, el de cualidad. Si desaparecen o se restringen algunos usos (el partitivo y el comparativo, que tienden a sustituirse por giros preposicionales), son usos un tanto distanciados semánticamente del núcleo significativo del caso.

Si algo tiene de notable la sintaxis del Ac. y G. en Griego es que el primero ha pasado al uso adnominal (Ac. de relación) y el segundo al adverbial: como se sabe, son usos desconocidos en Latín (y creo que en Indoeuropeo), con pocas excepciones, sin duda desarrollos secundarios. De otro lado, en determinadas distribuciones se han creado usos muy especializados, algunos desde el Indoeuropeo, otros sin duda en Griego. Pues bien, la prosa griega y sobre todo la de la *koiné* se caracteriza por una especie de marcha atrás hacia un sistema casual simple: el Ac. como determinante del verbo, el G. del nombre. Naturalmente, las cosas no son tan simples, pueden ponerse ejemplos en contra: pero las líneas generales son, creo, claras.

Algo así ocurre también con el D.: me refiero a la época de la *koiné*, no a la de su sustitución en diversas funciones por el G. y Ac. y su desaparición defini-

tiva. Usos como el instrumental y el comitativo sufren la fuerte concurrencia de los giros preposicionales (LXX *Gen.* ἐν πάσῃ τῇ ἰσχύϊ μου, otros con σύν y μετά para el comitativo). Decae el D. de rección a favor del Ac. Son los D. de complemento indirecto y de interés, que se consideran sin duda emparentados, los que se convierten ahora en núcleo de la categoría. Aunque hay que hacer excepciones: los nuevos D. de tiempo y de relación. Pero los que priman son los otros usos, pese a la difusión de giros preposicionales que sustituyen al D. complemento indirecto. El de interés se amplía haciéndolo depender de nombres (τίπῳ κριθαῖ ὄνῳ). Luego, ya se sabe, viene la decadencia y desaparición total del caso, tema sobre el que son conocidas las monografías de J. Humbert⁴ y W. Dressler⁵.

No hay que olvidar decir que el pequeño y simple sistema casual que tiende a resultar (más pequeño y simple una vez desaparecido el D.) está rodeado del uso de los casos en giros preposicionales, que ofrecen la posibilidad de crear sentidos especializados como los que se perdían y otros más aún. Pero querría completar el cuadro hasta aquí trazado añadiendo algo importante: si el sistema de las oposiciones casuales se hace más simple y los casos más monosémicos, esto no es todo, porque en ciertos contextos se dan usos neutralizados (casos usados como no-casos, asintácticos o absolutos) mucho más numerosos y frecuentes que en el Griego arcaico. De un lado, los casos se oponen en un sistema claro y bien definido; de otro, se neutralizan. Es el contexto el que decide.

Así, comenzando por el N., hay en fecha helenística usos neutralizados con el V.: el N. exclamativo de tipo *Eu. Io.* 17.21 *patēr*, que no es clásico. Nótese también el N. denominativo de tipo *Act. Ap.* 9.11 ὄνομα ἔχει Ἀπολλύων ο *Eu. Luc.* 19.29 τὸ ὄρος τὸ καλούμενον Ἐλαιών, también postclásico. Los usos neutros del N. quedan así ampliados.

Con el Ac. ocurre algo notable. Tiende a desaparecer como hemos indicado, el Ac. sujeto del infinitivo, que es una neutralización respecto al N. pero aumenta enormemente el uso neutro, en otras ocasiones: si ya en la prosa ática hay más usos adverbiales (de lugar y tiempo) que en poesía arcaica, en *koiné* encontramos, en listas y cuentas, un Ac. que alterna indistintamente con el N. e incluso el G. (*PSI* 551 χοῖροι, ὄρνιθες, πέρδικες... κολοκύντας).

Y se da, igualmente, la neutralización del G.: en papiros desde el s. III a.C. se da en G. el nombre de la aldea a que se refieren (*PHib.* 112.2 Κερκεσῆς) o el tema del documento (*PHal.* 1.24 Ψευδομαρτυρίου).

Los dos rasgos de la sintaxis de los casos a que nos venimos refiriendo —tendencia a los valores monosémicos de los casos y a un sistema simple y universal de los mismos; neutralización de su oposición en otras ocasiones— sólo aparentemente son contradictorios. Fuera de los valores y oposiciones a que nos referimos, los casos no tienen valor propio e independiente: esto se ve también en la sinonimización de los casos dependientes de preposiciones, donde se sinonimizan ἐν + D. y εἰς + Ac., el Ac. entra en lugar del G., etc.

⁴ J. Humbert, *La disparition du Dativ en Grec*, París 1930.

⁵ W. Dressler, «Der Untergang des Dativs in der anatolischen Gräzität», *WS* 77, 1964-65, pp. 83-107.

Claro está que la existencia de una zona neutra en el significado de los casos es antigua: a veces por oposición al V. (usos exclamativos), otras por oposición a varios casos (usos adverbiales del Ac., G. y D.) o en parejas (Ac. y G. de recepción, etc.). Ahora ciertos sectores de esta zona han desaparecido, otros se han ampliado.

Con todo esto se verá hasta qué punto es imposible establecer un sistema único y definitivo del uso de los casos en Griego. Para ampliar esta idea querríamos hacer ver, para terminar, que incluso la descripción que hemos hecho reposa en una simplificación.

Diacrónicamente, mezcla hechos diversos: ciertas pérdidas son producto de una evolución (así la del sistema lativo/D. de lugar/G. separativo), ciertas creaciones son innovaciones. Pero esto no tiene sincrónicamente importancia. Más interés presenta el hecho de que algunos de los datos integrantes del nuevo sistema aquí descritos no representan tanto el Griego helenístico como un determinado nivel de lengua, que a veces, además, representa un arcaísmo. Es notable, por ejemplo, que el uso neutro del N. se dé principalmente, aparte de en la prosa de *koiné*, en la poesía homérica y en escritos documentales como algunos de los hipocráticos (las *Epidemias*) y ciertas inscripciones: quizá en niveles de lengua menos literarios se ha conservado este arcaísmo. El uso asintáctico, sobre todo el anacolúptico, del N. y Ac. es especialmente frecuente, como es natural, en la prosa más conversacional, menos disciplinada.

En todo caso, estos son problemas diacrónicos. Trátese de evolución, arcaísmo o hecho sociolingüístico (que no se excluye que repose en evolución o arcaísmo), el hecho es que el uso de los casos presenta, en *koiné* popular, una nueva *facies* que se refleja no sólo en hechos aislados, sino también en otros de sistema. Esto es lo que quería destacar aquí, sólo en esbozo.